Con su estilo directo, penetrante y diáfano de hacer filosofía, Dietrich von Hildebrand (1889-1977) nos descubre en estas páginas lo más característico de una buena parte de la vida afectiva del hombre: su genuino carácter espiritual. La idea de la no espiritualidad de toda la esfera afectiva del hombre es un prejuicio. No le cabe duda de que un análisis adecuado de la esencia de un verdadero amor, de un noble gozo, de un profundo arrepentimiento, muestra por el contrario que estos actos poseen todos los indicios de lo específicamente espiritual. Hay que distinguir, por tanto, estos sentimientos superiores de los sentimientos inferiores no espirituales, tales como la irritación o ciertos estados de angustia.